

Cambridge University Press

978-1-107-68100-2 - Tirso De Molina: El Burlador De Sevilla Y

Convidado De Piedra

Excerpt

[More information](#)

---

**EL BURLADOR DE SEVILLA  
Y CONVIDADO DE PIEDRA**

**M**

**I**

**I**

Cambridge University Press  
978-1-107-68100-2 - Tirso De Molina: El Burlador De Sevilla Y  
Convidado De Piedra  
Excerpt  
[More information](#)

---

## PERSONAJES

DON DIEGO TENORIO, viejo  
DON JUAN TENORIO, su hijo  
CATALINÓN, lacayo  
EL REY DE NÁPOLES  
EL DUQUE OCTAVIO  
DON PEDRO TENORIO  
EL MARQUÉS DE LA MOTA  
DON GONZALO DE ULLOA  
EL REY DE CASTILLA  
[DOÑA ANA DE ULLOA]  
FABIO, criado  
ISABELA, duquesa  
TISBEA, pescadora  
BELISA, villana  
ANFRISO, pescador  
CORIDÓN, pescador  
GASENO, labrador  
BATRICIO, labrador  
RIPIO, criado  
[AMINTA, villana]

Representóla Roque de Figueroa

## JORNADA PRIMERA

*Salen* DON JUAN TENORIO y ISABELA,  
*duquesa.*

- ISABELA. Duque Octavio, por aquí  
podrás salir más seguro.
- D. JUAN. Duquesa, de nuevo os juro  
de cumplir el dulce sí.
- ISABELA. ¿Mis glorias serán verdades,  
promesas y ofrecimientos,  
regalos y cumplimientos,  
voluntades y amistades?
- D. JUAN. Sí, mi bien.
- ISABELA. Quiero sacar  
una luz.
- D. JUAN. Pues ¿para qué?
- ISABELA. Para que el alma dé fe  
del bien que llego a gozar.
- D. JUAN. Mataréte la luz yo.
- ISABELA. ¡Ah, cielo! ¿Quién eres, hombre?
- D. JUAN. ¿Quién soy? Un hombre sin nombre.
- ISABELA. ¿Que no eres el duque?
- D. JUAN. No.
- ISABELA. ¡Ah, de palacio!
- D. JUAN. Detente:  
dame, duquesa, la mano.
- ISABELA. No me detengas, villano.  
¡Ah, del rey! ¡Soldados, gente!

*Sale el REY DE NÁPOLES con una  
 vela en un candelero.*

- REY.           ¿Qué es esto?  
 ISABELA.                           ¡El rey! ¡Ay, triste!  
 REY.           ¿Quién eres?  
 D. JUAN.                           ¿Quién ha de ser?  
                   Un hombre y una mujer.  
 REY.           [*Ap.*] Esto en prudencia consisté.—  
                   ¡Ah, de mi guarda! Prended  
                   a este hombre.  
 ISABELA.                           ¡Ay, perdido honor!  
                                           (*Vase ISABELA.*)

*Sale DON PEDRO TENORIO, embajador de  
 España y GUARDA.*

- [D. PED.] ¡En tu cuarto, gran señor,  
 voces! ¿Quién la causa fué?  
 REY.           Don Pedro Tenorio, a vos  
                   esta prisión os encargo.  
                   Siendo corto, andad vos largo;  
                   mirad quién son estos dos.  
                   Y con secreto ha de ser,  
                   que algún mal suceso creo,  
                   porque si yo aquí lo veo  
                   no me queda más que ver.       (*Vase.*)  
 D. PED.           Prendelde.  
 D. JUAN.                           ¿Quién ha de osar?  
                   Bien puedo perder la vida;  
                   mas ha de ir tan bien vendida,  
                   que a alguno le ha de pesar.  
 D. PED.           ¡Matalde!  
 D. JUAN.                           ¿Quién os engaña?  
                   Resuelto en morir estoy,



Cambridge University Press

978-1-107-68100-2 - Tirso De Molina: El Burlador De Sevilla Y

Convidado De Piedra

Excerpt

[More information](#)

- D. PED. No digas más, calla, basta.—  
 [Ap.] Perdido soy si el rey sabe  
 este caso. ¿Qué he de hacer?  
 Industria me ha de valer  
 en un negocio tan grave.—  
 Di, vil: ¿no bastó emprender  
 con ira y con fuerza extraña  
 tan gran traición en España  
 con otra noble mujer,  
 sino en Nápoles también  
 y en el palacio real,  
 con mujer tan principal?  
 ¡Castíguete el cielo, amén!  
 Tu padre desde Castilla  
 a Nápoles te envió,  
 y en sus márgenes te dió  
 tierra la espumosa orilla  
 del mar de Italia, atendiendo  
 que el haberte recibido  
 pagaras agradecido,  
 y estás su honor ofendiendo,  
 y en tal principal mujer.  
 Pero en aquesta ocasión  
 nos daña la dilación;  
 mira qué quieres hacer.
- D. JUAN. No quiero daros disculpa,  
 que la habré de dar siniestra.  
 Mi sangre es, señor, la vuestra;  
 sacalda, y pague la culpa.  
 A esos pies estoy rendido,  
 y ésta es mi espada, señor.
- D. PED. Alzate y muestra valor,  
 que esa humildad me ha vencido.  
 ¿Atreveráste a bajar  
 por ese balcón?
- D. JUAN. Sí atrevo,  
 que alas en tu favor llevo.

- D. PED. Pues yo te quiero ayudar.  
 Vete a Sicilia o Milán,  
 donde vivas encubierto.
- D. JUAN. Luego me iré.
- D. PED. ¿Cierto?
- D. JUAN. Cierto.
- D. PED. Mis cartas te avisarán  
 en qué para este suceso  
 triste que causado has.
- D. JUAN. [*Ap.*] Para mí alegre, dirás.—  
 Que tuve culpa, confieso.
- D. PED. Esa mocedad te engaña.  
 Baja, pues, ese balcón.
- D. JUAN. [*Ap.*] Con tan justa pretensión  
 gozoso me parto a España.

*Vase DON JUAN y entra el REY.*

- D. PED. Ya ejecuté, gran señor,  
 tu justicia justa y recta  
 en el hombre.
- REY. ¿Murió?
- D. PED. Escapóse  
 de las cuchillas soberbias.
- REY. ¿De qué forma?
- D. PED. Desta forma:  
 Aun no lo mandaste apenas,  
 cuando, sin dar más disculpa,  
 la espada en la mano aprieta,  
 revuelve la capa al brazo,  
 y con gallarda presteza,  
 ofendiendo a los soldados  
 y buscando su defensa,  
 viendo vecina la muerte,





- REY. Idos, y guardad la puerta  
 de esa cuadra.—Di, mujer:  
 ¿qué rigor, qué airada estrella  
 te incitó, que en mi palacio,  
 con hermosura y soberbia,  
 profanases sus umbrales?
- ISABELA. Señor . . .
- REY. Calla, que la lengua  
 no podrá dorar el yerro  
 que has cometido en mi ofensa.  
 ¿Aquél era el duque Octavio?
- ISABELA. Señor . . .
- REY. ¡[Que] no importan fuerzas,  
 guarda, criados, murallas,  
 fortalecidas almenas  
 para amor, que la de un niño  
 hasta los muros penetra!  
 Don Pedro Tenorio: al punto  
 a esa mujer llevad presa  
 a una torre, y con secreto  
 haced que al duque le prendan,  
 que quiero hacer que le cumpla  
 la palabra o la promesa.
- ISABELA. Gran señor, volvedme el rostro.
- REY. Ofensa a mi espalda hecha  
 es justicia y es razón  
 castigalla a espaldas vueltas.  
 (*Vase el REY.*)
- D. PED. Vamos, duquesa.
- ISABELA. Mi culpa  
 no hay disculpa que la venza;  
 mas no será el yerro tanto  
 si el duque Octavio lo enmienda.

*Vanse y sale el DUQUE OCTAVIO y RIPIO,  
 su criado.*

- RIPIO.       ¿Tan de mañana, señor,  
te levantas?
- OCTAV.       No hay sosiego  
que pueda apagar el fuego  
que enciende en mi alma amor.  
Porque, como al fin es niño,  
no apetece cama blanda,  
entre regalada holanda,  
cubierta de blanco armiño.  
Acuéstase, no sosiega,  
siempre quiere madrugar  
por levantarse a jugar,  
que, al fin, como niño, juega.  
Pensamientos de Isabela  
me tienen, amigo, en calma,  
que como vive en el alma  
anda el cuerpo siempre en pena,  
guardando ausente y presente  
el castillo del honor.
- RIPIO.       Perdóname, que tu amor  
es amor impertinente.
- OCTAV.       ¿Qué dices, necio?
- RIPIO.       Esto digo:  
impertinencia es amar  
como amas; ¿quieres escuchar?
- OCTAV.       Prosigue.
- RIPIO.       Ya prosigo.  
¿Quiérete Isabela a ti?
- OCTAV.       ¿Eso, necio, has de dudar?
- RIPIO.       No; mas quiero preguntar:  
y tú, ¿no la quieres?
- OCTAV.       Sí.
- RIPIO.       Pues ¿no seré majadero,  
y de solar conocido,  
si pierdo yo mi sentido  
por quien me quiere y la quiero?